

INTRODUCCIÓN AL FLAMENCO EN EXTREMADURA

MANUEL RODRÍGUEZ BURGUILLOS

**PRIMERAS CONSIDERACIONES**

Después de un verano que he considerado bastante prolífero en cuanto a relaciones con el mundo del flamenco, me atrevo a escribir ciertas impresiones o conclusiones a las que he llegado después de extraer información de muy diversas fuentes: leer a articulistas flamencólogos, obras literarias, asistir a conferencias, alguna conversación con gente consideradas entendidas en este arte, así como cambiar impresiones con “cantaos” aficionados y profesionales, y sobre todo a escuchar cante, tanto de forma directa, festivales y concursos, como a través de los medios de reproducción que hoy todos conocemos (Cd, Internet y similares).

Mi afición por el flamenco ni me ha llegado de forma momentánea ni es una tormenta de verano, como pudiera desprenderse del primer párrafo de este breve documento, sino todo lo contrario ya que arrastro este apego desde mi niñez. Como cuestión previa en este artículo, a mi modo de ver informativo, también quiero puntualizar -sobre todo para mi tranquilidad- a los lectores que no soy un erudito en el tema, sólo un simple aficionado. Por lo tanto no es mi deseo sentar cátedra; tampoco que estas reflexiones sirvan para aumentar la disparidad de criterios, procedencia y contradicciones que ya abundan sobre este arte, no tanto por los palos o estilos y formas de hacerlos, como por sus orígenes.

Cuando digo que existen ciertas contradicciones tengo bastantes razones para documentarlas pero considero que será suficiente, para convencer a cualquier lector, un par de ejemplos. El primero lo hago con un considerado y prestigioso catedrático de la Universidad de Sevilla D. Antonio MACHADO ÁLVAREZ -más conocido por el seudónimo de Demófilo (1846-1893)-, quien en la biografía que escribe sobre el "Fillo", Antonio Ortega Heredia (1828-1878), lo llega a confundir con su hijo Francisco Ortega Vargas, también "cantaor" de flamenco y casado con la Andonda, trianera y "cantaora".

También, a la vista de la documentación que disponemos sobre la procedencia de los cantes y "cantaores", queda patente el escaso rigor biográfico, bajo grado de investigación y dudas en los orígenes -cuándo da comienzo o primeros pasos- del cante flamenco que apuntan D. Antonio MAIRENA y D. Ricardo MOLINA en su libro *Mundo y Formas del Cante Flamenco* (1963), según palabras del periodista y flamencólogo, D. Manuel BOHÓRQUEZ. Con relación a este libro no quiero confundir los términos, pues las dudas que he manifestado sobre la rigurosidad biográfica en nada ensombrecen la autenticidad que contiene sobre los diversos palos del cante flamenco, ya que se le considera el "Vademécum" del Flamenco a la hora de consultar cómo se deben hacer, con pureza, los cantes.

PRIMEROS NOMBRES DE "CANTAORES"

Una vez hechas estas puntualizaciones, con las que he tratado de poner de manifiesto la controvertida documentación que existe sobre este arte, sus intérpretes y por dónde anduvieron, vamos a introducirnos en el tema haciendo, de principio, un somero repaso de los primeros nombres de "cantaores" de los que se tiene constancia y de quienes existe, aunque escasamente, alguna documentación sobre sus orígenes, relaciones e influencias.

Parece ser que el primer documento con datos fiables sobre la existencia de este arte y sus intérprete lo firma Serafín ESTÉBANEZ CALDERÓN, Jefe político de Cádiz y Sevilla, refiriéndose a una fiesta flamenca celebrada en el barrio de Triana en 1838. En este documento se detallan los cantes que hace Antonio Monge Rivero "El Planeta", primer "cantaor" del que se tiene constancia, gitano, de Cádiz aunque posteriormente se censa en Málaga como carnicero y, aunque no viene a cuento, el negocio de la carne le fue económicamente bastante bien, deduciendo que no cantaba por necesidad sino por afición, donde y cuando le apetecía. A más abundamiento, fue el tatarabuelo de Manuel Ortega Juárez más conocido como "Manolo Caracol" (9/07/1909 - 24/02/1973).

En el año 1.800 nace en Puerto Real (Cádiz) Frasco “El Colorao”, “cantaor” payo de oficio zapatero y que, seguramente por razones económicas, emigra a Triana. También aparece su andadura por Marchena y Morón de la Frontera donde tuvo residencia. Esto nos hace suponer que pudiera tener contactos e influencias sobre otros “cantaores” de la época más jóvenes que él, como fueron Antonio Ortega Heredia “El Fillo”, y en Silverio Franconetti y Aguilar. El primero gitano herrero, nacido en San Fernando y emigrado a Triana y con familiares de su mismo oficio vivió en Morón. El segundo, payo y con ascendencia Romana (su padre nació en Roma).

También y en el segundo tercio del siglo XIX se tiene constancia de otro “cantaor”, Tomás Ortega López “EL Nitri” (1938 Puerto de Santa María), sobrino del “Fillo”.

Todos estos artistas desarrollaban su arte, sobre todo, en fiestas privadas y familiares, donde los asistentes más jóvenes absorbía -o recogían- los conocimientos como fuente de inspiración de futuros artistas. Yo personalmente las denomino a estas fiestas como “La Universidad del Cante Flamenco” y, por supuesto, es justo reconocer que estos festejos o reuniones familiares, donde sólo se canta flamenco, eran celebradas en un alto número por el pueblo gitano. Ahí tenemos el ejemplo de las dinastías de Los Agujetas, Los Moraos, Los Sorderasde los barrios de Santiago y San Miguel de Jerez de la Frontera. Nuestra tierra extremeña cuenta también con familias con tanta solera como las mencionadas familias andaluzas, es el caso de Los Salazar en Badajoz, Los Verdinos en Mérida, Los Tobalos en Zafra y otras; todas ellas son fuentes inagotables de “cantaores” y “cantaoras”, así como única escuela de transmisión de esa fuerza que hace al flamenco diferente de otras músicas.

Y es que, en gran medida, esta fuerza que hace al flamenco auténtico ha sido inyectada por los gitanos. Creo que el flamenco sin los gitanos no sería lo que es, no obstante también quiero reflejar aquí que siempre, y a lo largo de toda su historia, ha habido influencia de cantaores no gitanos y, por cierto, muy buenos. No quiero hacer una larga lista de todos ellos pero se podrían enumerar a algunos de los más significativos, además de los primitivos a los que he hecho referencia anteriormente. Podemos destacar a José Pereda Tejada conocido como “Pepe Marchena”(1903 – 1976), a Juan Manuel Valderrama Blanco “Juanito Valderrama” (1916 – 2004), y más recientemente a Enrique Morente Coletto (1942 – 2010). Y no tenemos que viajar ni salir de nuestra ciudad, Villafranca de los Barros, para haber escuchado a unos maestro del flamenco; entre otros, a Eloy Cestero quien cantaba las seguiriyas como nadie, a Manuel García “Manolete” quien interpretaba los cantes de levante de manera magistral, a Ventura Chavero con sus fandangos, a Juan Verjano por "soleá" y su voz "afillá", a Cecilio Morales “El Ceci”, a García García (a este último no tuve la suerte de escucharlo por no coincidir generacionalmente con él) y muchos más.

DISCUSION SOBRE EL ORIGEN

Con todo, nos metemos ahora en la cuestión tan manida, manoseada y aún no muy bien determinada sobre si el cante flamenco es gitano, payo o con influencias de ambos. Esta última corriente es la más generalizada y la más consensuada, aunque existen autores que la inclinan hacia una mayor influencia del gitano, entre los cuales me encuentro sin ser, por

supuesto, ninguna autoridad ni persona ilustrada en la materia, limitándome a expresar mi opinión.

Lo que sí parece meridianamente claro es que la base del Flamenco está en la música folclórica andaluza con influencias de una amalgama de músicas procedentes de diferentes culturas, concentradas en la baja Andalucía en el Siglo XVIII, y que recogidas por unos intérpretes y músicos concretos fueron procesándose y sufriendo una metamorfosis que terminaría en los primeros palos conocidos como flamenco. Y, como expresé anteriormente, lo que no está muy claro es quiénes fueron los encargados de transformar lo que había en lo que desembocó, hoy declarado Patrimonio Inmaterial de la Humanidad.

Si es muy cierto y está constatado que después de las continuas persecuciones que sufrieron los gitanos¹ provocaron una gran diáspora y la concentración en determinados asentamientos de familias de esta minoría étnica en Andalucía; entre otros: Cádiz, Jerez, Utrera, Lebrija, Morón, La Cava de Triana, El Sacromonte de Granada.... Y también me consta, aunque existe poca documentación, que este tipo de asentamientos precarios existió en la provincia de Badajoz (Extremadura). Estamos bastante cierto en apuntar que el cante flamenco apareció en Andalucía y en Extremadura a través de las familias gitanas sitas en estos asentamientos.

Hago referencia a la dinastía de familias extremeñas porque es de justicia adjudicarles a ellas al menos la conservación, aunque yo soy partidario de incluir también en este legado la creación de nuestros Tangos y Jaleos, hoy reconocidos como palos del Flamenco, autóctonos de Extremadura, gracias al trabajo y gestión de D. Francisco ZAMBRANO. Estoy convencido de que sin la aportación de los gitanos en Extremadura, al menos por su conservación, hoy no podríamos disfrutar de esta riqueza musical como son los Tangos y Jaleos. ¿Alguien puede disociar al gitano de estos cantes? Al hilo de ello voy a introducir una cita de D. Antonio MAIRENA quien afirma que *"el Cante Flamenco no es más que el acento que un pueblo, orgulloso de serlo, injertó en la música andaluza"*. Personalmente aplicaría esta afirmación del maestro de Mairena de manera textual a nuestros Cantes extremeños.

Para hacer hincapié en lo anterior voy a incluir una definición, con gran sensibilidad y a la que me acojo plenamente, de nuestro paisano, poeta y flamencólogo Félix GRANDE. A su entender *"la historia del cante, es la historia de una lágrima duradera que se transformará a finales del siglo XVIII, desde la prodigiosa y milenaria tradición musical andaluza en una de las músicas más bellas de la tierra, en una de las músicas más llenas de consuelo y desconsuelo que han inventado el genio, el dolor y la memoria de los hombres. Una voz que nos relata la pena y la arrogancia de una marginación que terminó convirtiéndose en una auténtica obra de arte. Todo lo que nace del dolor se hace auténtico. La música flamenca, es, en resumidas cuentas, la unión de la antiquísima tradición musical de España, con la pena de los gitanos."* Y ya puestos a parafrasear lo hago también con GARCÍA LORCA: *"la verdad del cante jondo reside en 10 o 12 familias gitanas entre Sevilla y Cádiz"*.

¹ Iniciadas con la Pragmática de los Reyes Católicos de 1499, firmada en medina del Campo. Posteriormente vino la primera Gran Redada contra los gitanos que fue llevada a cabo por Felipe II en el invierno de 1571/1572, y que tuvo como objetivo cubrir la falta de remeros perdidos en la batalla de Lepanto. También en 1717, y por orden de Felipe V, padre de Fernando VI, habían sido obligados a residir en 41 ciudades, lo que facilitó la captura posterior en La Gran Redada de 1749, firmada por Fernando VI y llevada a efecto por el Marqués de la Ensenada.

Sin necesidad de tirar de grandes maestros de la literatura, introduzco una de las contestaciones que me dio Alonso NÚÑEZ “Rancapino”, de Chiclana, quien a una de las preguntas que le formulé sobre el origen de este arte, me contestó que *“para cantar flamenco es necesario haber pasao fatiguitas”*.

Finalmente, quería terminar este apartado con unas notas que tomé en una conferencia de D. José M^a CASTAÑO, sobre cómo se podrían sintetizar las formas de interpretar el Cante Flamenco entre los gitanos y los payos, pues como dos estilos muy distintos aun tratándose de lo mismo. Cada uno con sus gustos somos libres de escoger la que más nos agrade o la que consideremos mejor de las dos, ya que ambas tienen su armonía indiscutible, siendo, a mi modo de ver, complementarias una de la otra pues la aportación no gitana también ha sido importante en el Flamenco, como ha quedado expuesto ya aquí. Dicho esto, lo que sí es palpable son las diferencias que existen entre ambas, sin dejar de poder ser complementaria una de otra, porque una de las excelsitudes del Flamenco es su compleja diversidad en estructuras, ritmos, voces....., trátese de sumar y no restar, de unir y no desunir.

APORTACIÓN ESPECIAL DEL MUNDO GITANO: EL COMPÁS

Abundando en lo anterior, y esto es de mi cosecha, sólo hay que ver a un “cantaor” cuando se levanta de la silla -lugar donde se suele interpretar este arte-, para saber inmediatamente si es gitano o no-gitano. Los primeros lo hacen para enriquecer, con movimientos acompasados (palmas, baile..), el cante que en esos momentos está ejecutando, y lo hacen inyectando un sexto sentido que parece ser que solo ellos tiene, que se le ha denominado “compas”. Los segundos, o no-gitanos, carecen en alto grado de este elemento aunque, insisto, aportan otras virtudes que al gitano le es más complicado aplicar. Cito la del compás como parte integrante del Flamenco y a la vez diferenciador entre ambos.

Esto último se hace comprensible si, por circunstancias, se ha tenido oportunidad de asistir a alguna de sus reuniones o celebraciones donde todos, desde el más joven hasta el más viejo, saben hacer algo. El que menos lleva el compás con las palmas o en el baile, sin disonancia alguna, y el que más hasta bebiendo de un vaso de algo hace compás. Y en todos esos momentos se respira, se absorbe y se transmite, con cierta sensibilidad, la veneración sublime que sienten por ese arte, e incluso celosos por él. Estas congregaciones han sido el único Instituto para el aprendizaje y para el perfeccionamiento de esta música. Gran diferencia con otras más formales como los Conservatorios o las Escuelas profesionales.

Y aquí cabe hacerse al momento una pregunta: dentro de una colectividad ¿Qué cordón une a ese colectivo con una actividad concreta cuando todos la sienten de muy parecida manera, todos la practican con idéntica devoción, y es transmitida de generación en generación? Quizás, en mi humilde opinión, tenga una respuesta, y es que ellos, los gitanos, aportaron un sello especial a la música existente en la baja Andalucía y en la baja Extremadura² allá por los siglos XVII y XVIII, inyectándole rasgos muy particulares consustanciales a su propia vida, a su

² De esta última existe muy poca bibliografía, quizás eclipsada por la influencia mayoritaria de la primera.

forma de ser y de estar, algo que muy bien podrían considerar como propio y que se le denomina "COMPÁS" .

"Al Cesar lo que es del Cesar, a Dios lo que es de Dios y al gitano lo que es suyo".

Con este artículo he tratado de hacer un tema introductorio sobre el Flamenco en Extremadura pero existen, dentro del mismo, cuestiones con datos suficientes como para desarrollar futuros capítulos bastante interesantes, desde mi punto de vista, que a buen seguro lo serán también para el lector motivado por este.